



Víctima: Sebastià Bonet Fullana
Autoría: Gabriela Bonet Roig

Demasiado...

Todo es demasiado.

Demasiada espera, demasiada angustia, demasiado dolor, todo me parece eterno, los días, la carencia de no saber... ¿dónde está?

Y el correr de los años, interminables, conocerlo por fotos añejas gastadas de tanto mirarlas, una esposa sola, ocho hijos sin padre, a la deriva, como un barco en alta mar sin timón... en medio de la tempestad... con hambre, con frío, con flores secas, en una nada, no sabían dónde ir, lágrimas secas de tanto llorar... de oídos sordos, de preguntas sin respuesta... de canas muy prontas y pasos sin ruidos, tantos años de gargantas secas y pecho oprimido... democracias sordas, cicatrices imborrables, años sin fin, nadie va a brillar en estrella ajena...

Será que ha quedado en boca el sabor amargo que viene de las entrañas, de un triste pasado, de inmigrantes por no poder hablar.

¿Cuanto debe la democracia? para purificar las dolencias, a los hijos que ya partieron y ya no poder llamarlo más, de darle un abrazo con las manos en la espalda, dándole suaves golpecitos, por Navidad, alguna noticia a los nietos... Che, tu abuelo fue un buen tipo... no era un revolucionario que ponía bombas.

Y no me digas que nunca es tarde... ayer ya era tarde, demasiada espera, señora democracia. Demasiada angustia, demasiado dolor, todo me parece eterno, los días, la carencia de no saber... ¿dónde está?

Mirar fotos viejas buscando mi genética, un parecido... Querido abuelito, ya nos encontraremos y nos veremos cara a cara, y te diré: soy tu nieta mayor, y muy orgullosa de ser una Bonet.